

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO CINCO CENTIMOS

RELOJERIA MODERNA



RELOJES DE PRECISION. COMPOSTURAS GARANTIZADAS

Príncipe Alfonso, 65. — Murcia.

LA PIÑA

Despacho de vinos y aguardientes

Situado en la calle de la Merced núm. 5, próximo a Sta. Domingo
Especialidad en vino Montilla á 2 ptas. botella, marca Ricar-
do Navarro.

Vinos de Jumilla á 25 céntimos cuartillo; Valdepeñas tinto y
blanco, á 30 ídem ídem.

Cognac especial para enfermos, el cuarto botella 1'40 ptas.
Servicio á domicilio.

Gabinete Electroterápico

CONSULTA DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DR. CUADRADO

FRENERIA 16.

Horas de consulta: De 10 á 12 y de 4 á 6 de la tarde.

RAYOS X.—Frenería, 16.—RAYOS X.

EL CORSÉ PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido
en toda la clase de corsés, desde el más económicos hasta
el más lujoso.

Los modelos de esta casa todos proceden de París.
Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

AL DIA

Por turbio que se ponga el
entendimiento á fuerza de te-
rrores de inminente ruina, ó
inmoderada alegría por sor-
prendentes ganancias, no cree-
mos que llegue á nublarse en
él por completo la claridad para
ver, á lo menos la evidentísima
verdad de que la vida de la
agricultura española se hace
cada día más imposible, entre-
gala por completo á los aza-
res atmosféricos y á los capri-
chos veloces de una política
que nunca ha sido mala, si no
peor.

La falta de vías de comuni-
cación, que tanto en la abun-
dancia como en la escasez re-
credece los perjuicios, ya for-
zando la depreciación, si hay
muchas existencias, ya encari-
ciendo la importación, si no
las hay, y dificultando en todo
caso la remuneradora coloca-

ción de los productos, es uno
de los grandes factores que
agrandan los daños que sufre
nuestra agricultura abandonada
y sin rumbo entre abismos
y despeñaderos.

Las tarifas de las pocas y de-
ficientes vías ferroviarias que
tenemos, son otro elemento de
agravación para los conflictos
que cada día, con más frecuen-
cia, han de presentarse á nues-
tra abandonada agricultura.

De modo que á las calamida-
des de la adversidad del tiempo
hay que agregar los daños de
las dificultades materiales que
al mútuo auxilio social pone
nuestro atraso y nuestro aban-
dono.

Claro está que hay quien ex-
plota todo esto con astucia y
crueldad, no pocas veces sa-
cando de ello pingües prove-
chos; pero estos mismos, co-
gidos por la ambición del in-
mediato y tangible fuero, des-
deñan cooperar á la labor uni-

forme y colectiva que se nece-
sita emprender, si tenemos em-
peño en que la agricultura salga
de la situación angustiosa
en que se encuentra, no fiján-
dose en que todos sus actuales
fueros son mezquinos, compa-
rados con las garantías de de-
fensa contra las infinitas even-
tualidades á que viven expues-
tos, que les dejaría mirar con
atención el problema y dedi-
carse á darle la única solución
que tiene, que es la organiza-
ción de todos los cultivadores
para la defensa de sus propios
intereses, tanto en lo que las
leyes vigentes dejan encomen-
dado á la vida privada, como
en cuanto se necesite interve-
nir en la vida pública.

En una palabra: la agricul-
tura necesita defensas técnicas
y económicas contra las even-
tualidades naturales adversas
y garantías de remuneración, y
ni la una cosa, ni la otra, la
podrán conseguir los agriculto-
res mientras no piensen más
que en acechar unos nublados,
para bajar ó subir una peseta,
según los casos, sin saber lue-
go si habrá quien se la pague.

Es necesario que se apresten
á la conquista de todos los me-
dios necesarios para lograr esas
defensas y esas garantías, lo
cual solo se obtiene mediante
la cooperación decidida de todos
desligándose de otros compro-
misos que no estén directa-
mente relacionados con los in-
tereses agrícolas, que es lo úni-
co que interesa á la región.

LA NOCHE DE SAN DANIEL EN MADRID

Lunes Santo de 1865

Habíase denunciado al inol-
vidable Castelar, por su artí-
culo «El Rasgo» publicado en
el periódico «La Democracia» y
los estudiantes de la Universi-
dad, protestaron, la persecución
que se ensañaba contra el gran
tribuno gaditano, al que se ne-
gó suspender el Rector de la
Central señor Montalbán.

Los estudiantes, entre ellos
el Marqués de Sardoal y Ramón
Nocedal, aplaudieron al rector
y pretendieron obsequiarlo con
una serenata por la banda de
ingenieros que dirigía entonces
el célebre maestro Maimón, en
su casa Santa Clara 3, donde
se suicidó el célebre Figaro. Ma-
riano Luis de Larra, y que algu-

nos años después ocupó la dis-
tinguida familia de los Barnue-
vos de Murcia.

El Gobernador de entonces,
el célebre periodista sevillano
Gutierrez de la Vega, más nar-
vaista que el de Loja, autori-
zó la serenata, que después sus-
pendió; eso ocurrió el sábado 8
y fué la base de los escándalos
del lunes Santo.

Era presidente del Consejo
el Duque de Valencia y minis-
tro de la Gobernación don Luis
Gonzalez Bravo, que tantas
energías desplegó entonces, y
demostró siempre, desde los
tiempos del Guirigay, hasta la
gloriosa del 68, en que algunos
le comparan con Liborio Ro-
mano, cuando el destronamien-
to de Isabel II.

El Gobierno destituyó á
Montalbán, y nombró al mar-
qués de Zafra Rector de la
Central.

Los estudiantes protestaron
y Angel Carvajal y Ramón No-
cedal borrarón el tetrero de
Universidad Central, sustituyé-
ndolo por el de Cuartel de la
guardia civil.

Don Diego Bahomendi, Mar-
qués de Zafra, acompañado del
secretario don Victoriano Ma-
riño y del Catedrático de fran-
cés don Francisco Framarri,
entró por la puerta de la calle
de los Reyes y tomó posesión
del Rectorado.

El Motín estalló; la guardia
de prevención que mandaba en
la puerta del Sol el entonces
capitán Talasact, se puso sob-
re las armas, y tomó precau-
ciones.

El capitán general de Madrid
don Manuel Gasset, desplegó
la fuerza y el general Santiago
y Hoppe, se posesionó de la
Puerta del Sol.

Al atardecer, la multitud la
ocupaba, nó de estudiantes de
la Universidad si no de otra
gente, á la cual calificó el en-
tonces ministro de Estado don
Aljandro de Castro, de estu-
diantes de pilloeracia de las ta-
bernas de Madrid.

Se concentró la guardia ve-
terana; Gonzalez Bravo, recor-
dó sus bríos, y en unión de
Narvaez y de Gutierrez de la
Vega, dominó el motín, con
mucha calma y con gran pres-
tigio de autoridad.

A las diez de la noche todo
había terminado, teniendo solo
que lamentar las víctimas de
los primeros momentos, ino-
centes todas ellas.

El 10 de Abril de 1867 hizo
recordar al célebre orador de
la Fontana don Antonio Alcalá
Galiano, el 10 de Marzo de 1820
en Cadiz.

El periódico «Los Tiempos»
que era de Gonzalez Bravo, y
dirigía nuestro amigo del alma
Gustavo Becquer, fué gran
sofista, como lo fué el minis-
tro de la Gobernación, con once
discursos pronunciados en el
Congreso y en el Senado, rebatiendo las acusaciones de Ríos
Rosas en el Congreso y las del
Marqués de Molins en el Se-
nado.

Al recordar aquellos tiempos
de ideales, de convicciones y
patriotismo, deploramos los pre-
sentes y tenemos que decir
con Jorge Manrique:

Todo tiempo pasado
fué mejor.

Y conste que el poeta pesi-
mista floreció en la corte de
Juan II de Castilla, con Juan
de Mena y otros ya olvidados
hoy.

ABRIL

Con sus nieves y agua mil
al invierno el Sol destierra;
suspira alegre la tierra,
y ese suspiro es Abril.

¡Abril! El primer albor
de la mañana en el cielo.

¡Abril! El primer anhelo.

¡Abril! La primera flor.

El primer ímpetu ardiente
de la vida, antes en calma;
el primer grito en el alma;
el primer sueño en la frente.

Abril es, por maravilla,
flor de eterna juventud;
Abril es fuerza y salud;
Abril sabe á manzanilla.

Abril es aura que cruza
entre flores á escoger;
Abril es una mujer
y una mujer andaluza.

Abril ama, sueña, engra,
canta, bulle y alborota;
Abril es clavel que brata;
Abril es boca que rie.

¡Abril!... ¿A quién no has dejado
el recuerdo de un amor,
y las hojas de una flor
en el libro más preciado?...

Sra. ALVAREZQUINIERO

EL DIARIO MURCIANO

Periódico para todos

DIRECTOR: RAMÓN BLANCO

Una peseta al mes en toda España

Además suelta á cinco céntimos

